

EDITORIAL

Un premio puede tener muchos significados, muchas "lecturas", dirían los semiólogos. En su décimo aniversario, el equipo editorial de CIENCIAS se hizo acreedor a la Distinción Universidad Nacional para Jóvenes Académicos 1992 en el campo de Aportación Artística y Extensión de la Cultura que otorga la Universidad Nacional Autónoma de México.

Si tomamos en consideración las numerosas vicisitudes por las que este proyecto ha tenido que pasar: las dificultades para conseguir financiamiento, el bloqueo durante la gestión de un director, los bajos salarios y la poca valoración al trabajo de difusión, el reconocimiento después de diez años de trabajo, bien podría ser un premio a la necesidad, a la obstinación, al aferre.

Sin embargo, trabajar en la UNAM es un privilegio. Poder dedicarse a un proyecto con gusto, lo es también. Por lo tanto éste podría ser un premio que corona un gozo.

El entusiasmo con que nos han apoyado numerosos universitarios, trabajadores, estudiantes y académicos, convierte esta distinción en un reconocimiento al esfuerzo colectivo por mantener una universidad pública con buen nivel académico, un premio al ánimo universitario.

La situación que actualmente vive la UNAM es crítica. Las condiciones para desempeñar nuestras labores, así como los exiguos salarios que han sido impuestos desde el exterior a las universidades públicas, han colocado en serias dificultades a muchos académicos y trabajadores. Hemos visto profesores e investigadores que abandonan las universidades públicas para irse a otras instituciones de carácter privado. Esta depreciación de los sueldos es el principal problema en la UNAM, es lo que erosiona entusiasmos y devasta expectativas.

En este contexto, el obtener la Distinción Universidad Nacional para Jóvenes Académicos es un compromiso con el resto de los universitarios. Un compromiso a seguir defendiendo con entusiasmo la universidad pública, buscando mejorar estas condiciones de trabajo. Asimismo, significa un reconocimiento a la labor de todos los universitarios, que con su esfuerzo han construido y mantienen viva tanta riqueza.

Los editores